

SOCIOANÁLISIS, ACCIÓN COLECTIVA E INTERVENCIÓN SOCIAL ESTRATÉGICA. AÑO 2006

Andrés Eduardo Vizer y Helenice Carvalho
Universidad de Buenos Aires (Argentina) /
Universidad Federal de Río Grande do Sul (Brasil)
eavizer@gmail.com

Resumen

En nuestras investigaciones sobre comunidades (barriales, urbanas o bien rurales) y sobre organizaciones y movimientos sociales en Brasil y Argentina, nos hallamos replicando un marco conceptual de análisis que promueve la construcción y refinamiento de teoría y práctica sobre las organizaciones sociales y sus diferentes dimensiones socioanalíticas, asociadas a los procesos de formación y de transformación de colectivos sociales: en las relaciones formales e informales; en los vínculos primarios (“las redes de contención” de los individuos); las actividades instrumentales (técnica, trabajo); la apropiación y distribución tanto pública como privada de los espacios y los tiempos; y finalmente, la movilización para la apropiación de los recursos simbólicos y culturales que acompañan a los procesos de resistencia social. Por último, intentamos entender el rol estratégico que juegan las prácticas expresivas de apropiación social de las tecnologías de información y comunicación.

Palabras clave: socioanálisis, acción colectiva, intervención social estratégica

Política y acción colectiva en América Latina

A partir de los años 70, la gobernabilidad social y los procesos políticos latinoamericanos se vieron sacudidos por profundos cambios: desde el nivel de la geopolítica mundial (los acuerdos de la Trilateral), hasta las transformaciones socioeconómicas en las estructuras sociales y la aparición de diversos movimientos políticos contestatarios. En América Latina, la ebullición de una conciencia política “radical” tomó predominantemente la forma de las propuestas de acción directa por parte de “vanguardias emancipadoras” (como la guerrilla urbana y la rural). La reacción de los sectores dominantes amenazados no se hizo esperar, y se manifiesta en el auge de las dictaduras militares hasta mediados de los ochenta. Nacionalistas en el discurso, liberales en lo económico, fascistas en lo político y reaccionarios en lo social y lo cultural, una vez eliminado el “enemigo interno”, la incongruencia de posiciones y el conflicto de intereses –y en la Argentina la crisis económica y el militarismo aventurero de la Guerra de Malvinas– fueron corroyendo las bases de sustentación de los regímenes militares. La ingobernabilidad ya no era un resultado de la fragilidad de los “estados de derecho” de los regímenes civiles, sino que surgía dentro de los propios regímenes de hecho, o sea, en el seno de los gobiernos militares, incapaces de articular políticas económicas, sociales y culturales que canalizaran las demandas de una sociedad que había dejado de creer ingenuamente en líderes providenciales, o en un orden impuesto desde arriba y sin la legitimidad de un mínimo de consensos compartidos.

Con la caída de las dictaduras, en algunos casos en forma abrupta, y en otros dando lugar a una transición gradual en la forma de una “dictablanda”, fueron surgiendo los procesos de democratización latinoamericana y las modificaciones consiguientes en las expresiones políticas, en los movimientos sociales y en los abordajes teóricos de la investigación social sobre nuestras sociedades. Desde la mirada de los estudiosos –ya sean los clásicos observadores “neutrales” o los comprometidos intelectuales críticos–, los cambios repentinos de la realidad política internacional –como el fin de la Guerra Fría– el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como la expansión mundial y la concentración masiva y homogeneizadora en el consumo de las industrias culturales, fueron minando en el mundo académico, tanto las concepciones conservadoras de la escuela funcionalista, como también la vigencia de la escuela alternativista latinoamericana. Las visiones sobre modelos de desarrollo alternativo al capitalista, fueron cayendo –prematuramente– con el Muro de Berlín y el *aggiornamento* del régimen de Pekín. Paralelamente, comenzaba a surgir una nueva derecha, que ya no miraba solamente al pasado y “a los buenos viejos tiempos”. Se embanderaba con valores y discursos caros a los sectores progresistas: cambio, libertad, proyecto de futuro, etc. En la década de los noventa, con el auge de las políticas neoliberales, el paradigma del conflicto social y la oposición violenta, comenzó abruptamente a ser suplantado o transfigurado en otros imaginarios sobre la inclusión, la integración social y el pluralismo, los derechos humanos, el reconocimiento de las minorías, las identidades y el derecho a la diferencia. El conflicto social se iba despolitizando en el sentido de renegar de las figuras de “sujeto histórico”, al mismo tiempo que tomaba nuevas

formas de expresión militante (militancias sociales que paradójicamente se declaraban “apolíticas”). El cuerpo social (concebido en términos colectivos como pueblo, clase social, trabajadores, etc.) se iba fragmentando y anarquizando en grupos y sectores sociales. Muchos embanderados con el derecho a la identidad y a la diferencia, pero siempre dentro de un paradigma de integración al sistema. El derecho a la diferencia dentro de una igualdad formal, y –viceversa– la igualdad de derechos como sustento legítimo de las diferencias reales. Fueron afirmándose como valores fundamentales la libertad individual de elección (ya no solo política, sino sexual y cultural), la igualdad y el reconocimiento de derechos, el acceso a condiciones, a recursos y/o medios de vida que aseguren posibilidades de inclusión social. Todo esto sustentado y muchas veces reconocido como “políticamente correcto”, pero asimilado al discurso público –en especial al lenguaje político electoral–, pero muy lejos de las acciones y las políticas concretas.

No deja de ser irónico que estos imaginarios se fueran instalando como parte de la nueva "cultura de la democracia" al mismo tiempo que las políticas neoliberales iban produciendo precisamente una realidad social que promovía lo contrario: con la apertura y concentración económicas emergían nuevos procesos de exclusión y desintegración social, así como un "pensamiento único" y un fundamentalismo economicista que reniega de un pensamiento plural, a no ser que pueda ser transformado en alguna forma de producto de consumo.

El resurgir de las democracias en la década de los ochenta y noventa llevó a proseguir con mayor ímpetu la tendencia de trabajar en y con las comunidades locales en un pie de igualdad para construir (en muchos casos reconstruir) las bases plurales de las formas institucionales de un régimen democrático. A la sobrevalorada idea-fuerza de la emancipación social colectiva –que había movilizó violentamente a una generación anterior fascinada con un idealismo que fue abatido por las armas, pero sobre todo por la crisis de los regímenes del “socialismo real”– se le han planteado como sucesoras nuevas ideas-fuerza sustentadas por movimientos sociales variados, con intereses y valores específicos y particulares, que buscan reconocimiento e integración dentro de espacios institucionalizados de la propia sociedad. No buscan cambiarla colectivamente, no buscan adueñarse del Estado por asalto, ni tampoco confían en las estructuras institucionalizadas, o en los políticos y los funcionarios que pretenden seducirlos con promesas incumplidas. Estos nuevos movimientos sociales se expresan en una doble dimensión argumental; por un lado, la defensa y la construcción paulatina de un universo de discurso colectivo y "universalista", asentado sobre valores como Derechos Humanos, Derechos sociales, Ciudadanía, Género (y derecho reproductivo), Medio Ambiente, derecho a la identidad y a la diferencia, y alguno que otro término que expresa las ideas-fuerza de una variedad innumerable de agrupaciones del creciente y pujante Sector Social (o Tercer Sector). Todos como nuevos movimientos que expresan la diversidad actual de la sociedad civil. La segunda línea de discurso argumental que construyen aparenta ir en sentido contrario: se construye sobre las condiciones específicas de cada agrupación ("asociación voluntaria" en términos de Turner, 1999); según sus intereses, necesidades y percepciones particulares o locales, ya sean de naturaleza económica, política o cultural. Los discursos y valores particulares buscan un reconocimiento dentro de los espacios públicos de acción y de expresión (las calles, las plazas, a veces los medios de comunicación) y el acceso a los círculos de decisión del Estado (municipios o gobernaciones) mediante una práctica de expresión y de acción social, la que es evidentemente política, pero –curiosamente– rara vez reconocida como tal por las propias asociaciones o movimientos.

Consideraciones históricas y teóricas para el análisis de los movimientos sociales

Se propone como planteo teórico, descomponer los elementos que conforman la acción colectiva de los movimientos contemporáneos. Esto exige un cuadro conceptual diferente del que ha presentado el capitalismo industrial en el mundo desarrollado.

En América Latina las 3 “T” siguen siendo las banderas más dinámicas para las acciones colectivas de los MS (o sea: tierra, techo y trabajo). Contra toda previsión optimista y “posindustrialista”, centrada en la tradición del desarrollo económico por etapas (recordar a Rostow y el desarrollismo de los años 60) la globalización y las políticas de apertura indiscriminada de los mercados nacionales de los 90, profundizaron en pocos años la marginación, el desempleo y los conflictos sociales, generando inevitablemente las condiciones para una fuerte cultura urbana de la protesta y la reorganización de los movimientos de reivindicación social. Y este fenómeno de organización, protesta y reivindicación, se ha generalizado a los barrios, a infinidad de temas sociales, políticos y culturales, y se halla asociado a las representaciones sobre los derechos ciudadanos en un régimen democrático. Se ha institucionalizado una conciencia “glocal” (tanto local como global) sobre los derechos y las demandas, tanto por parte de los que se hallan sobreviviendo en las bordes del sistema como de los que conforman sus bases de sustentación más integradas y aun privilegiadas (las que componían el amplio espectro de las clases medias, muchas de las cuales se empobrecieron, o bien conservan aun ingresos considerables, pero que ya han perdido la sensación de seguridad y la estabilidad laboral, fenómeno que ya no es solo privativo de las clases medias).

Hasta mediados de los noventa, merced al aporte de fondos públicos o la ayuda manipulativa de gobiernos, los MS se habían ido transformando de voceros de la protesta en movimientos asimilados a ONG, con programas específicos y “propositivos”, ajustados a la administración de proyectos en plazos determinados. Las movilizaciones pasaban a ser acciones sinérgicas de organización social para apoyar y participar en proyectos y programas de acción localizados y específicos: mujeres, jóvenes, adultos mayores, infantes, etc. Podemos decir que el militante tradicional se había ido transformando en un líder organizador de “clientelas” consumidoras de servicios que el Estado aún podía brindar (como supervivencias del Estado de Bienestar, sostenidas ahora contrayendo deuda con fondos de organismos internacionales como el Banco Mundial). Sin embargo, tras el “Tequila” de mediados de los noventa, y en especial con las crisis de la deuda externa (Argentina 2001), y por otro lado, el surgimiento de movimientos sociales globales (MSG, expresados en los Foros Sociales a partir del año 2000), las movilizaciones populares resurgen con todo su dinamismo. Apoyados y realimentados desde fines del siglo XX con las posibilidades que brindan las Tecnologías de Información y Comunicación (el mismo Foro Social Mundial representa una expresión privilegiada de la asociación entre los MS y las TIC en este nuevo milenio).

En principio se presentan diferentes perspectivas teóricas para abordar el análisis de los movimientos sociales. Podemos decir que desde una perspectiva sociológica tradicional, la noción de acción colectiva encuadra a los MS en relación con procesos sociales e históricos de un nivel macro social (las acciones colectivas tienen un objetivo –o un blanco– exterior, hacia el cual –o contra el cual– se dirigen las acciones). Sin renegar de la importancia de los análisis macro, considero que se pueden realizar mayores avances por medio de la investigación empírica de los MS si optamos por estudiar sus formas organizativas, sus representaciones sociales y el tipo de relaciones, negociaciones y discursos que establecen con sus contextos y con los actores sociales a los que interpelan. Se hace necesario investigar las formas en que plantean las reivindicaciones, sus concepciones sobre el poder, el Estado, las modalidades de realización de acciones sociales, las prácticas de discusión y toma de decisiones, etc. Podría objetarse que este abordaje no parece aún suficientemente macro social, y que es más apropiado a las organizaciones fuertemente estructuradas de la era industrial que a las características flexibles y posmodernas de la “sociedad en red” contemporánea que plantea Castells.

En este sentido, podemos sostener que se plantea la necesidad de un doble abordaje. Por un lado, la exigencia estratégica de estudiar los MS actuales como formas de acción colectiva que se construyen en función de las condiciones económicas, políticas y sociales críticas de este nuevo milenio superglobalizado y supercomunicado gracias a las posibilidades y las influencias de las TIC. Este cuadro global externo, es el que genera el contexto para la acción social de los MS (por ejemplo, la organización de los Foros mundiales y regionales). Una segunda perspectiva de análisis, complementaria a la anterior, consiste en comprender la emergencia de nuevas y diferentes formas de organización flexibles, surgidas de las actuales condiciones de existencia social y de la vida cotidiana. En otras palabras, además de observar las condiciones políticas y económicas “externas y objetivas”, se ha hecho indispensable conocer las condiciones “internas” de los mundos de la vida que generan el contexto psicosocial en que los individuos y los grupos cultivan sus entornos sociales y culturales, sus habitus y sus modos de apropiación y organización (o cultivo) de los recursos, del espacio y del medio ambiente, de los “usos del tiempo”, de las redes sociales, políticas, tecnológicas, simbólicas, culturales. En otras palabras, tomando en cuenta la propia complejidad del medio social y cultural, de las posibilidades y los recursos crecientes que permiten a los agentes y a los movimientos sociales apropiarse y cultivar los capitales sociales, tecnológicos y simbólicos que les posibiliten acrecentar su capital político y humano.

Propuesta para una metodología de análisis e intervención estratégica en comunidades e instituciones de acción colectiva

Aunque algo extensa, considero útil extraer la siguiente cita de “Movimentos sociais: novas tecnologias para novas militâncias” (Vizer: 23/52. En “Midia e movimentos sociais. Linguagens e coletivos em ação”, Ed. Paulus, Sao Paulo, Brazil, 2007):

“Se pueden definir seis dimensiones o ejes de análisis comunes y compartidos por todos los colectivos sociales: 1) sobre las técnicas y los conocimientos y prácticas instrumentales de acción; 2) las relaciones de poder instituidas (sus prácticas y sus dispositivos); 3) las acciones de resistencia y transformación (¿instituyentes?); 4) las formas de apropiación de tiempos y espacios; 5) la reconstrucción de los vínculos (familia, amor, amistad, instituciones de contención); y finalmente, 6) el enorme universo de la cultura, la comunicación y las formas simbólicas.

Metodológicamente, las seis categorías se pueden considerar como variables teóricas, con dimensiones, indicadores y observables que en nuestros trabajos de campo se describen e interpretan por medio de un ‘Dispositivo de análisis’ (al que he denominado de Socioanálisis; Vizer, 2004/2005). La hipótesis original establece que toda forma de organización social se (re)construye a sí misma como un sistema complejo sujeto a la (re)producción (cultivo) permanente de sus elementos y de la trama de relaciones de interdependencia mutua entre los individuos que constituyen la organización. Los individuos y las poblaciones reconstruyen,

modelan y cultivan sus propias ecologías (ecologías físicas, sus tiempos y espacios ambientales, sus entornos socioculturales, afectivos e imaginarios); reconstruyen –por medio del trabajo– su medio ambiente transformando a la naturaleza, a sus propias culturas, sus estructuras e instituciones sociales, sus tecnologías, y sus vínculos” (*fin de cita*).

Los movimientos sociales representan una forma específica e históricamente diferenciada de organización social surgida hacia fines del siglo XIX, como manifestación de sectores sociales fundamentalmente urbanos que han cobrado conciencia de hallarse sujetos a condiciones de vida no solo injustas o restrictivas, sino además compartidas por un sector o grupo social identificable e identificado.

Podemos decir que los MS representan en principio la expresión dialéctica y manifiesta de la complejidad, la diversidad y la conflictividad social. Una forma de acción social que pretende justamente transformar las condiciones objetivas de su “ambiente”. Más que reconstruirlo por medio del trabajo condicionado al “sistema” o a las limitaciones de su mundo de la vida, busca formas de acción colectiva para modificar a ambos. Como se puede apreciar, los MS tienen como característica fundamental:

1. Desarrollar (prácticas y dispositivos instrumentales de acción);
2. A fin de transformar (las relaciones y las prácticas de poder instituidas: por ej. en el gobierno, el sistema legal, las formas de propiedad, etc.);
3. Por medio de la movilización (acciones de resistencia instituyentes);
4. Apropiándose conflictivamente (de tiempos y espacios) públicos (cortes de rutas, toma de edificios y empresas cerradas, etc.);
5. Motivados para cultivar (vínculos, instituciones de agrupamiento y contención);
6. Motivados e inspirados creativamente por (el enorme universo de la cultura, la comunicación y las formas simbólicas).

Las seis dimensiones que propongo pueden representar tanto a los procesos de reproducción de comunidades e instituciones tradicionales o “estables”, como a los movimientos que buscan su transformación. La articulación y la combinación de las diferentes categorías, organiza y estructura en los actores sociales la percepción, las creencias y las acciones sobre la realidad en diferentes órdenes: desde el mundo “real”, pasando por los procesos simbólicos y comunicativos, hasta movilizar los imaginarios de la vida social. Las luchas de los MS se desarrollan en las mentes y los cuerpos, pero fundamentalmente buscan intervenir en la formación de los universos de sentido de la sociedad y la cultura (creencias y mitos sobre la naturaleza, la sociedad, el sujeto, la cultura y la técnica). La función del imaginario precisamente consiste en llenar los espacios y los tiempos de lo real y lo simbólico que aún se hallan vacíos de sentido, o bien cargados de un sentido negativo (la muerte, el futuro, las enfermedades). Las religiones, las utopías y los ideales se ocupan precisamente de “construir valor y sentido” (Vizer, 2003), en los espacios donde reina la incertidumbre. El viejo existencialismo sostenía que ante esos momentos de vacío, la conciencia de los límites nos obligaba a elegir, o sea que “estamos condenados a la libertad”.

A su vez, los procesos y los agentes sociales se constituyen mediante una doble faz de las prácticas sociales (a la que Giddens denomina “doble hermenéutica”) (1991). La práctica en tanto acción social “objetiva”, y en segunda instancia, la práctica en tanto sentido de la acción, entendida como comunicación humana y social.

Desde la perspectiva de un análisis estrictamente sociocomunicacional, he propuesto tres funciones diferenciadas en los procesos discursivos y comunicacionales: una función referencial, una inter-referencial, y por último una función autorreferencial (Vizer 1982). La primera como dispositivo de construcción discursiva de “representaciones objetales” (de qué se habla); la segunda como construcción de relaciones y vínculos entre actores sociales que se “referencian” mutuamente (cuando se habla, se habla con alguien, con un interlocutor que puede o no estar presente en la comunicación). Finalmente la tercera como proceso de presentación del sí mismo en sociedad, y como marcas de identidad –e identificación– de una organización y/o un movimiento en tanto sujeto y actor social (quién es el que habla; ya que el reconocimiento social implica la representación de un sujeto social). Las prácticas sociales se expresan entonces comunicacionalmente en tres dimensiones (funciones): a) como referenciación y construcción simbólica del mundo de los objetos (la dimensión del discurso que se refiere a la “realidad exterior”); b) como función de interreferenciación entre los agentes sociales. O sea, las modalidades de establecimiento de relaciones entre actores sociales (generalmente denominada interacción social). Y por último, c) una dimensión de autorreferencial de los propios agentes sociales, los modos, estilos y términos que emplean las organizaciones –o bien que empleamos nosotros mismos como individuos (conciente o inconscientemente)– para “presentarnos” ante los demás y ante el mundo (como las mujeres y los hombres, los políticos y los artistas que se “producen” para construir una imagen pública de sí mismos”).

Para entender la complejidad de las relaciones que entretejen a los movimientos sociales con sus contextos políticos, sociales y culturales, hace falta no solo incluir en el análisis de sus acciones a las palabras y los escritos, sino también la sutileza y la amplitud de los procesos simbólicos en que desarrollan sus luchas y sus negociaciones internas y externas.

Podemos concebir a la comunicación en tanto proceso de construcción de sentido y de valor. Partiendo de la hipótesis de que debemos considerar estratégico el estudio de las relaciones de sentido que se “construyen” como formas de apropiación simbólica del mundo (como un “cultivo” que promueve la generación de valores sociales). Los procesos de información y de comunicación se conciben como dispositivos culturales (cualquier clase de lenguajes, imágenes, símbolos y hasta normas de acción social) a los cuales los agentes sociales recurren como recursos para “construir y cultivar” contextos y ambientes con relaciones previsibles y estables. Los procesos de socialización y adaptación ecológica de la experiencia en nuestras sociedades complejas y plagadas de incertidumbre, requieren desarrollar las competencias para manejarnos en los diversos dominios instituidos –e instituyentes– de la realidad (aunque sea una perogrullada, se debe aclarar que en el mundo real no existe una diferencia entre instituido e instituyente, sin embargo es útil aprehender el sentido simbólicamente diferenciado que adquieren estos procesos para los actores sociales). Este “trabajo experiencial” (este “cultivo”) les permite reproducir permanentemente los “mundos de la vida”. Dominios de realidad que los agentes sociales vivencian como una auténtica ecología. Una ecología –o bien topología– material del mundo físico en relación con el propio cuerpo (nuestra experiencia de la percepción del mundo que nos rodea es holística); una ecología social (sentido de pertenencia e identificación con colectivos sociales: pueblo, clase, patria, etnia, o aún “multitud”); una ecología “afectiva” de familia, amigos, grupos, religión y “hermanos en la fe”, etc. Además nuestros mundos de la vida también se configuran en una ecología simbólica de las formas culturales (arquitectura, expresiones artísticas y culturales, lenguajes y códigos, etc.).

Los procesos de comunicación se presentan como la manifestación “simbólica y cargada de sentido”, a través de la cual una comunidad construye culturalmente su ecología social. Un “cultivo” ambiental, un entorno que los propios hombres generan (cultivan) a través de diferentes formas de aprendizaje, de trabajo o de lucha, produciendo los recursos necesarios para el colectivo social. Los agentes sociales se ponen en “enacción” por medio de dispositivos culturales aprendidos y reconstruidos permanentemente. Proceso que implica a la vez un trabajo de estructuración sobre el espacio y el tiempo: trabajo físico y también social, cultural-simbólico e imaginario. Las sociedades y sus organizaciones construyen dispositivos, los que se instituyen como estructuras de un sistema a fin de ocupar, desarrollar y distribuir “racionalmente” los múltiples espacios y tiempos que les aseguren el acceso a los recursos para su supervivencia: prácticas instrumentales; normas, valores y rutinas formales e informales; estilos de vinculación y asociación social; organización espacial y temporal de sus “ambientes”; dimensiones culturales, simbólicas e imaginarias.

En conclusión, en nuestras investigaciones sobre comunidades (barriales, urbanas o bien rurales) y sobre organizaciones y movimientos sociales en Brasil y Argentina, nos hallamos replicando un marco conceptual de análisis que promueve la construcción y refinamiento de teoría y práctica sobre diferentes dimensiones asociadas a los procesos de formación y de transformación de colectivos sociales: en las relaciones formales e informales; en los vínculos primarios (“las redes de contención” de los individuos); las actividades instrumentales (técnica, trabajo); la apropiación y distribución tanto pública como privada de los espacios y los tiempos; y finalmente, la movilización para la apropiación de los recursos simbólicos y culturales que acompañan a los procesos de resistencia social. Por último, intentamos entender el rol estratégico que las nuevas tecnologías de información y comunicación desempeñan en este *brave new world* que nos toca vivir.

Dispositivo de análisis: investigación-acción, diagnóstico e intervención social

EL DISPOSITIVO DE ANÁLISIS-DIAGNÓSTICO EN ACCIÓN: Análisis de situación utilizando el dispositivo de investigación-acción, diagnóstico e intervención social.

El siguiente es un ejemplo reformado de aplicación del dispositivo para el análisis-diagnóstico de una Asamblea de vecinos en el barrio de San Telmo (ciudad de Buenos Aires), realizado por alumnos de la Cátedra de Promoción Comunitaria de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el segundo cuatrimestre del año 2002. De Vizer, Eduardo A., “La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad”, cap. IV, 269/274. 2ª. Edic. Bs. As.: La Crujía, 2003/2006.

“ASAMBLEA 20 DE DICIEMBRE”

Organigrama de dimensiones

CATEGORÍAS	SÍNTESIS CONCEPTUAL	DESCRIPCIÓN DIAGNÓSTICA	POSIBILIDADES DE INTERVENCIÓN
------------	---------------------	-------------------------	-------------------------------

<p>1-Acciones Instrumentales</p>	<p>Producción – trabajo – función económica. Dispositivos instrumentales.</p>	<p>La Asamblea 20 de diciembre es un movimiento que se sustenta a través de varias vertientes que concluyen básicamente en dos, el desarrollo autogestionado de sus comisiones (trueque, feria, cooperativa de trabajo y cooperativa de vivienda) y por otro lado la asistencia económica que brinda la Secretaría de promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (bolsones de comida, materia prima para comedor y merendero).</p>	<p>Encontrar los mecanismos y herramientas que posibiliten una circulación de la información pareja, en lo que respecta a la comunicación interna. Esto es, que todos los concurrentes a la Asamblea puedan difundir las características de las actividades que desarrollan y en las cuales están involucrados (hora de reunión, responsables, objetivos, novedades) y que aquellos que quieran enterarse de esa información sepan donde y cómo encontrarla. Con relación a la asistencia económica recibida de parte del GCBA, si bien esto no es algo que no nos compete cambiar, sí sugerir formas de generar un debate democrático acerca de la administración de esos fondos.</p>
<p>2- Organización política y “administrativa”.</p>	<p>Lo “instituido” Lo formal, normas y reglas. Dispositivos de toma de decisiones, modos de representación y delegación-detentación del poder.</p>	<p>El poder está bastante claramente delimitado. Hay un líder acompañado por un número limitado de integrantes que son los que realmente intervienen en las decisiones de la asamblea y, al mismo tiempo son los promotores de las actividades que allí se realizan y de la misión que debe tener en tanto asamblea. Todo esto sostenido por un discurso ideológico muy claro y una trayectoria militante de la cual la mayoría carece. Si bien se realiza una asamblea general semanal en la que todos los asistentes pueden tener acceso a la palabra, las decisiones que finalmente se toman o los discursos que son tenidos en cuenta son los brindados por aquellos que participan de la manera que aquel líder interpreta como forma válida. Por ejemplo: para tener acceso a la</p>	<p>Fomentar espacios y tiempos de discusión y debate que no sean específicamente los días de reunión de la asamblea general (sábados) ya que al colmar la capacidad del lugar no es posible que todos se escuchen entre sí. Por ejemplo, se podrían armar talleres con temáticas referidas a problemas cotidianos en los que se intercambien experiencias, temores, deseos. Esto, además de ayudar en esas inquietudes permitiría gestar una conciencia colectiva y de interés hacia la organización como un todo, como una comunidad en la que,</p>

		<p>bolsa de comida que otorga el GCBA se debe tener el 100% de la asistencia a la reunión de los sábados.</p>	<p>lentamente, el poder se conciba como “poder hacer” entre todos, “poder elegir entre todos”, “poder decidir entre todos”. Esta sugerencia viene de la mano de fomentar la participación desde un hacer y no desde una presencia física para “acceder a” un bolsón de comida.</p>
<p>3-Dimensión valorativa y normativa alternativas</p>	<p>Organización de la Institución. Valores, normas. Misión y visión “alternativos” a la organización tradicional.</p>	<p>La asamblea está organizada principalmente por comisiones de actividades y proyectos en la que cada una tiene un representante que formará parte de la dirección de la asamblea. Todos los integrantes deben comprometerse a trabajar en la asamblea con una asistencia mínima de una vez por semana. La dirección está trabajando en un proyecto de realización de un carnet para cada uno de los integrantes que efectivamente se comprometen en cualquiera de las actividades y además participen de los actos que organice o adhiera la Institución.</p>	<p>Asociado a la dimensión anterior. Ayudar a crear conciencia de que pertenecer a un lugar no es asistir a ese lugar y que llevar un carnet colgado como distintivo, corre el riesgo de acentuar el sentido de desigualdad entre los mismos actores de la comunidad, sobre todo si la elección de quienes pueden llevarlo son aquellos que detentan el poder.</p>
<p>4- Dimensión espacial y temporal</p>	<p>Construcción y “cultivo” real, simbólica e imaginaria del espacio y de los tiempos.</p>	<p>Con respecto al espacio físico de reunión, la asamblea se desarrolla en un bar que no funciona comercialmente, en el cual vive el líder de la asamblea. En el lugar no hay restricciones para el ingreso. Por otro lado, hay una posición con respecto al espacio territorial del barrio, ya que es una zona muy ambigua, con clases sociales muy diferenciadas que pujan por apoderarse del espacio. Por un lado está la clase media representada por los comerciantes tradicionales de la Plaza Dorrego y sus alrededores que luchan por conservar el barrio y su casco histórico en función del turismo y de una imagen que en la realidad no representa a todos los habitantes</p>	<p>Ya que el lugar donde se desarrolla la asamblea, funciona como merendero y comedor infantil, sugerir el cuidado entre todas las familias de ese espacio en lo que respecta a higienización y, sobre todo, a respetar ese espacio de los chicos para que no se invada con las reuniones de comisiones, etc.</p>

		<p>del barrio; ya que son muchos los vecinos que viven en hoteles familiares, municipales, casas tomadas, viviendas con orden de desalojo inminente.</p> <p>Este último entramado de personas son en su mayoría los concurrentes a la Asamblea 20 de diciembre.</p>	
5- Dimensión vincular	<p>Instituciones y redes afectivas de contención-social.</p> <p>El "cultivo" social familia, centros de atención para enfermos, menores, desocupados, etc.</p>	<p>La asamblea funciona como una fuente de contención de los más necesitados del barrio, ya que se hace cargo de las demandas de las familias carenciadas ya sea, en lo que a lo alimenticio respecta, como de vivienda, o empleo. Con respecto a la salud está en contacto con la salita del barrio con la que colabora repartiendo la leche que entrega promoción social. Asimismo se compromete a conseguir medicación para quienes no tengan recursos. Todas las demandas son satisfechas siempre y cuando los vecinos tengan la participación anteriormente mencionada en la asamblea.</p>	<p>Asociado a lo expresado sobre "participación".</p>
6- Imaginarios sociales	<p>Cultura- mitos - ceremonias - rituales- identidad - percepciones del mundo real.</p> <p>El "cultivo" de las esferas simbólicas e imaginarias.</p>	<p>En el acto que realizó la asamblea el 18 de octubre con motivo de la seguridad en el barrio, un orador hace mención al adjetivo "negro" en términos de "nos discriminan porque somos los negros del barrio". Es decir, hay un imaginario muy fuerte sobre lo que la clase media y alta piensan sobre las personas de bajos recursos, aunque, expresada de parte de aquellos que entienden sobre la connotación negativa de ciertos adjetivos, creo que, la insistencia a utilizarlos termina por legitimar ese discurso, además de recargar el resentimiento.</p>	<p>Aunque pueda parecer ingenuo, reflexionar junto a los actuales referentes de la organización que por lo general actúan como oradores en los actos realizados por la asamblea sobre el rol del comunicador comunitario, en tanto productor de sentido y formador del universo simbólico.</p>

E. Barbosa; M. Gatto; C. Gil; C. Guardia; M Rossi. Cátedra Vizer

Conclusiones inconclusas

El análisis de situación utilizando el dispositivo permite pensar en algunas problemáticas y posibilidades de intervención estratégica que no se habrían planteado en un comienzo.

La realización de análisis-diagnóstico de situación sobre organizaciones de barrio (como las movilizaciones y la participación de vecinos en las Asambleas Barriales de la ciudad de Buenos Aires en plena crisis del 2001/2003) y sobre comunidades urbanas o

rurales utilizando el dispositivo, posibilitó abordar y esclarecer tanto las problemáticas “objetivas”, como las representaciones y el mundo de experiencias subjetivas –o intersubjetivas– que constituyen la trama del “mundo de la vida” de diferentes tipos de organizaciones y colectivos sociales. Como analistas y mediadores sociales, este abordaje nos permitió pensar en algunas problemáticas que son compartidas por una gran cantidad de comunidades, como otras problemáticas que solo son específicas a cada colectivo social particular. Y también nos deja conocer sus fortalezas y debilidades, los puntos de quiebre, los juegos de intereses y de fuerzas que se hallan operando tanto en el interior como desde el exterior del colectivo. Nos permite diseñar estrategias y programas de acción sobre diferentes ámbitos, y dispositivos de intervención que no hubieran podido plantearse en el comienzo de cada trabajo sin una metodología apropiada.

Adendum

Conclusiones sobre dieciséis años de Políticas de aplicación del Presupuesto Participativo por parte de la Prefectura de la ciudad de Porto Alegre bajo el gobierno del Partido de los trabajadores (Helenice Carvalho).

He tomado conocimiento de un trabajo de tesis realizado como investigación empírica de las estrategias –de información, comunicación, conocimiento y participación ciudadanas– implementadas durante dieciséis años por la Prefectura de la ciudad de Porto Alegre para aplicar el Presupuesto Participativo. Considero de interés reproducir un pequeño extracto del trabajo porque presenta un ejemplo concreto sobre algunas de las ideas ofrecidas por mí consideradas dentro de un nivel de proposiciones específicamente teóricas. El trabajo lleva por título “La experiencia del Presupuesto Participativo de Porto Alegre como ejemplo de educación para la ciudadanía: análisis de las estrategias comunicativas del Partido de los Trabajadores (PT) en las cuatro gestiones frente a la Prefectura Municipal de Porto Alegre”.

...“Hoy, la gran cuestión planteada en términos de comunicación es: cómo construir procesos de comunicación volcados desde y hacia las preocupaciones de la sociedad y cómo tornar esa cuestión social y políticamente estratégica. Otra preocupación es también, definir cómo la comunicación puede auxiliar a la construcción de ciudadanía y fomentar la solidaridad en el conjunto de la sociedad. Fue a partir de esas cuestiones que me he preocupado en desarrollar una mirada más detallada hacia el estudio de las estrategias de comunicación del Presupuesto Participativo, en especial, hacia las estrategias de comunicación formuladas para posibilitar, –más allá de visibilidad, credibilidad y legitimidad– la implantación y consolidación de un proyecto político-administrativo diferente a otros tradicionales”.... “Otra cuestión que merece destacarse es la “red de relaciones” que se estableció para divulgar el PP. Fueron envueltas asociaciones de barrio, asociaciones de moradores, movimientos de madres, órganos representativos del municipio y organizaciones de la sociedad civil organizada, creando un verdadero tejido a partir de una red de divulgación horizontal. Con eso, se puede decir que la estrategia de comunicación del PP fue el resultado de entrecruzamientos de códigos, técnicas, valores, apelos simbólicos y múltiples lenguajes. No hubo apenas una comunicación política lineal, sino una comunicación integrada que acompañó la complejidad de la propia sociedad. En suma, el PP era una propuesta compleja implementada para una sociedad compleja, lo que hacía necesaria una comunicación global, y por lo tanto, mucho más compleja que la que constituía la práctica tradicional en términos de comunicación política gubernamental, o de la comunicación institucional de gobierno”.

Por último, “cuando se habla de comunicación política como un proceso, se quiere decir que para interactuar con la sociedad es necesario más que la simple ‘publicización’ de la política. Antes que nada, es necesario que se haga un ejercicio de comprensión y concientización sobre aquello que se propone como público. Específicamente, en el caso del PP, fue preciso establecer un proceso socio-pedagógico-comunicacional, en el sentido de “equipar” a la población para “vivenciar” la política, pues los años de dictadura se habían ocupado de alienar algunas generaciones y hecho callar otras tantas. “Equipar” a la comunidad significó implementar estrategias mediáticas de manera amplia, utilizando a los medios como elemento pedagógico, con el objetivo de proponer cuestiones para involucrarla en un proceso reivindicatorio amplio, en el sentido de hacer participar a la sociedad de las decisiones que de alguna forma les incumbían. Se destaca también aquí el papel pedagógico de la comunicación, como campo social dotado de competencias interdisciplinarias capaces de potencializar las dinámicas comunicativas y las relaciones sociales, preocupadas en estimular la “voz” de los sujetos sociales envueltos en los diversos procesos colectivos de toma de decisión, en el sentido de promover nuevas posibilidades de interacción social participativa.

Entretanto, a pesar de los avances traídos por esa nueva forma de comunicar ofrecida por el PP, hay algunas consideraciones que precisan ser hechas:

La primera es sobre la necesidad que existe de hacer comprender a la sociedad que la “verdadera” comunicación política es un proceso híbrido atravesado por muchas mediaciones, con un énfasis no excluyente de la dimensión mediática de masas, pero que no debe reducirse a los medios, y más recientemente, a la formación de redes virtuales.

La segunda es que deben ser consideradas las estrategias de comunicación generadas por la propia sociedad, pues la

democracia se efectiviza en las interacciones complejas entre la sociedad civil y el Estado, haciendo que cuando se hable de democracia participativa se hable también de una comunicación participativa, visto que la política y la comunicación son áreas que se entrelazan.

La tercera es que, a despecho de todos los avances que pueden ser verificados en las estrategias de comunicación del Presupuesto Participativo, la construcción de esas estrategias aun fue elaborada en la esfera del Estado. O sea que no hubo una incorporación significativa de estrategias de comunicación que puedan haber surgido en el ámbito de la sociedad y de los grupos sociales que interactuaban a partir de las reuniones del PP. Si estas estrategias hubiesen sido de alguna manera incorporadas, ciertamente se verificaría un avance mucho más significativo en la calidad de la comunicación del PP.

La cuarta es que la estrategia de comunicación, aun siendo definida por el Estado, reproduce cuestiones comunicacionales presentes en los modelos conservadores. O sea, aunque el Estado tenga interés en alterar el proceso de comunicación, este avanzó muy poco hasta el momento, por la falta de recursos y también por un “conservadorismo”, que de alguna forma impidió que una comunicación participativa genuina pudiese avanzar.

De una manera general, la sociedad del siglo XXI espera que proyectos avanzados a nivel político tengan una comunicación también avanzada, en el sentido de que contemplen la posibilidad de interacción e intervención en el proceso comunicacional, calificando mejor el diálogo entre las instituciones políticas y la sociedad”...

Bibliografía

CARVALHO, Helenice. “La experiencia del Presupuesto Participativo de Porto Alegre como ejemplo de educación para la ciudadanía: análisis de las estrategias comunicativas del Partido de los Trabajadores (PT) en las cuatro gestiones frente a la Prefectura Municipal de Porto Alegre”. Tesis doctoral, Unisinos 2004, Brasil.

FINQUELIEVICH, Susana. "Las redes ciudadanas sustentadas por TIC's". Proyecto de investigación, Conicet, Argentina (2000).

GEERTZ, Clifford, La interpretación de las Culturas. Barcelona: Gedisa, 1995.

GIDDENS, A. & TURNER, J. H., La teoría social hoy México: Alianza Ed., 1987.

VIZER, Eduardo A., “La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad”. 2. edic. Bs. As.: La Crujía, 2003/2006.

---- “The Challenges of developing a Technological Culture”. United Nations Department of Public Information. Nueva York (1987). Trad. Telos No.37, Madrid (1994).

---- "Las tecnologías de información y comunicación (Tic's) y el crecimiento del capital social". www.cidade do conhecimento Site del Inst. de Estudos Avançados. Univ. de São Paulo (USP). En Globalización y Nuevas ciudadanías Comp.: C. Reigadas & C. Cullen. Ed. Suárez, Mar del Plata, 2003. ISBN 987-9494-32-6.

---- “Metodología de investigación, diagnóstico e intervención social”. Redes.Com No 2. Sevilla 2005. Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.

---- ¿Sociedad de la información o de la comunicación? Entre el condicionamiento y la libertad.- “Signo y Pensamiento”, Univ. Javeriana, Colombia, 2004.

---- “Globalization and Cooperation. Social actors on a New Technologies and Communication perspective”. Anales del Congreso CALACS (Canadian Association for Latin and Caribbean Studies, Canadian Journal) 1991.

---- Repensar la información y lo social e “impensar” la comunicación. La doble faz de la sociedad mediatizada (explorando intersecciones e interfases). La comunicación como apropiación expresiva de los mundos sociales. En “Investigar en Comunicación: ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y SOCIOANÁLISIS”. La Crujía, Bs. As., libro en prensa.

---- Dimensiones sociales de la comunicación; dimensiones comunicacionales de lo social. Líneas y problemáticas de investigación. (op. cit. anterior).

---- Estilos epistemológicos y estrategias de investigación. El “lugar” de la comunicación (op. cit. anterior).

ANDRÉS EDUARDO VIZER

Doctor en Sociología. Ex Profesor Visitante CNPq. cat. 1 PPGCOM Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) y UNISINOS (Capes) Profesor Consulto e Investigador Titular (CIN cat. 1). Facultad Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani de la

Universidad de Buenos Aires. Coordinador proyecto, fundador y 1er. Director de la carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA. Coord. Epistemología y Teoría del Conocimiento: Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Universidad Nacional de La Pampa. Evaluador Posgrados CONEAU. Evaluador Communication Department, Universidad de Massachussets (UMASS-USA) y Secretaría de Ciencia y Tecnología (Argentina). Consultorías: International Council for Canadian Studies (ICCS), Human Resources Development Canada (HRDC), Canada-Fulbright Program "International Mobility in Higher Education Program" (IMHEP), Ottawa. Colab. Plan Nacional de Ciencia y Tecnología Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación (SECYT). Ex Fulbright Fellow (EEUU), becario Internationes (Berlín), ICCS (Ottawa, Canadá). Miembro International Board of Editors de Psychline (Chicago). Libro más relevante: "La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad", La Crujía, Bs. As, 2ª. Ed. traducida al portugués, en prensa en Brasil.

HELENICE CARVALHO

Doctora em Ciências de la Comunicación, PPGCC/Unisinos; Máster en Administración, Universidad Federal de Río Grande do Sul/UFRGS; DEA en Comunicación e Información Estratégica, Universidad de Marselha III, Especialista en Marketing, Facultad de Administración, Pontificia Universidad Católica do Río Grande do Sul - PUC/RS; Especialista en Administración de Relaciones Públicas, Publicidad y Propaganda, Facultad dos Meios de Comunicação, FAMECOS- PUCRS.

Actualmente es Profesora Concursada, nivel Adjunto, del Curso de Comunicación Social de la Universidad Federal do Río Grande do Sul – UFRGS e integra los siguientes grupos de investigación: Comunicación, Economía Política y Sociedad, UBACYT. Teoría y práctica de la investigación y la intervención en comunidades y organizaciones sociales, cuyo director es el Dr. Eduardo Vizer. Miembro del Comité Científico de las Revistas Eptic On-Line (Brasil) y Perspectiva Latino Americana (Argentina).